

LA NUMANCIA ROMANA

ALFREDO JIMENO MARTÍNEZ
Equipo Arqueológico de Numancia
Universidad Complutense de Madrid
aljimen@ghis.ucmes
ORCID 0000-0002-88898-5777

RAQUEL LICERAS GARRIDO
Equipo Arqueológico de Numancia
Universidad Complutense de Madrid
rliceras@ucm.es
ORCID 0000-0002-5552-9273

ANTONIO CHAÍN GALÁN
Equipo Arqueológico de Numancia
Universidad Complutense de Madrid
antoniochain@yahoo.es
ORCID 0000-0001-5986

Los trabajos realizados en Numancia han aportado una nueva información estratigráfica para ordenar la superposición de las diferentes ciudades que se sucedieron. Desde la destruida por Escipión Emiliano en el 133 a.C., que se volverá a rehacer para ser destruida en las Guerras Sertorianas (75-72 a.C.). Será ocupada de nuevo en época de Augusto, como ciudad peregrina, manteniendo una urbanística indígena, en función del trazado de la vía XXVII del Itinerario de Antonino, para obtener en época Flavia el *ius latii* y el grado de *municipium*, que conllevará un aumento de población y un proceso de monumentalidad de los edificios públicos, pero manteniendo, en gran medida, la planificación urbanística y las estructuras domésticas de la fase anterior.

1. NUMANCIA EN EL CONTEXTO DE LA CELTIBERIA

A mediados del siglo II a.C., el proceso de conquista romano, en su avance desde el Ebro, se va a centrar en el control de la zona que la investigación asume como la Celtiberia Ulterior, circunscrita al Alto Duero. Está delimitada por los rebordes montañosos del Sistema Ibérico, separándola del valle medio del Ebro y por el Sistema Central, que la limita con la cabecera del Tajo. Se refieren los textos a esta zona como áspera, montañosa y por lo general estéril, condicionada por la dureza del clima, con fuertes heladas, abundantes nevadas y azotada por el viento norte, denominado *cizicus*, el cierzo actual¹.

Su base económica era la ganadería, completada con la agricultura. La cría de ovejas era la principal fuente de riqueza, como se deduce de los estudios de fauna y de un episodio que narra Diodoro (33,16), referido al invierno de los años 140-139 a. C. Los romanos trataban de alcanzar un acuerdo de paz con dos ciudades arévacas, Numancia y Termes, y una de las exigencias consistía en la entrega, entre otras, de 9.000 prendas de abrigo. Se trataba del conocido *sagum* celtibérico (sayo, en castellano) hecho de lana y que a modo de manta cubría el cuerpo desde la cabeza a los pies, dejando uno de los brazos libres con la ayuda de una fíbula. Además debían de entregar también 3.000 pieles de buey, 800 caballos de batalla, todas las armas y la entrega de 300 rehenes; de esta manera serían tenidos por amigos y aliados. El acuerdo no llegó a efecto, ya que los celtíberos se negaron a entregar las armas, reemprendieron la guerra contra los romanos.

La base de la agricultura era el cereal, cebada y trigo, de donde obtenían también la *caelia* o cerveza, que al decir de Orosio (5, 7, 2) “era de sabor áspero y daba un calor embriagador”. Por otro lado, los bosques y la vegetación de ribera proporcionaban un complemento importante a la dieta alimenticia, a través de la recolección de frutos silvestres (sobre todo bellotas y nueces) y la caza abundante de ciervo, jabalí, liebre, conejo, oso y lobo. Se han realizado análisis de ocho molinos, de los cuales cinco habían molido bellotas y tres trigo y cebada, lo que indica el peso de los recursos silvestres en la dieta alimenticia.

1. LORRIO 2005; BURILLO 2007.

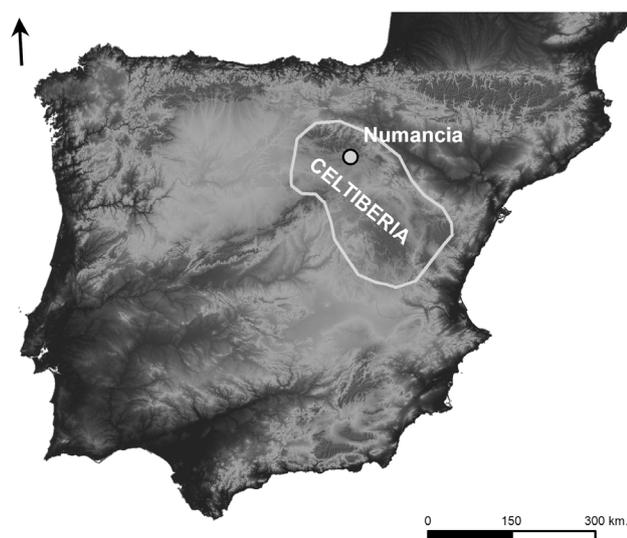


Figura 1. Numancia en la Celtiberia.

Entre los pueblos o *populi* celtibéricos relacionados con esta zona se cita a los arévacos (ocuparían la zona centro-sur de la provincia de Soria), que al decir de Estrabón eran los más poderosos de los celtiberos, contemplando entre sus ciudades a Numancia. El otro pueblo asociado con esta ciudad son los pelendones, ya que algunos textos del siglo I a.C. (con posterioridad a su destrucción por Escipión) la consideran como pelendona². Este pueblo ocuparía inicialmente la Serranía Norte, posiblemente incluido el territorio de Numancia, y apoyándose en su riqueza ganadera desarrolló la denominada Cultura Castreña Soriana, entre los siglos VI-IV a.C.³. A partir del siglo IV a.C., los pelendones serían arrinconados más al norte por los arévacos, quienes les arrebatarían la zona de Numancia. Esto permite explicar que, más tarde, sea citada esta ciudad atribuida a los pelendones, como consecuencia de la política de restitución de fronteras, aplicada por la administración romana, en el s. I, para una mayor seguridad y eficacia⁴.

2. NUMANCIA Y SU ENTORNO

Numancia ocupa el elevado y extenso cerro de La Muela, desde el que se domina estratégicamente una amplia llanura, limitada semicircularmente por las altas elevaciones del Sistema Ibérico, desde las Sierras de Urbión por occidente, pasando por las de Cebollera hasta las cimas del Moncayo al oriente, por encima de los 2000 m. de altura. La llanura numantina está atravesada por el río Duero, que en su curso alto, y con un régimen de

montaña, se ve alimentado por numerosos afluentes y arroyos que deben en gran medida su caudal a la nieve y al deshielo de los altos valles forestales y ganaderos de la sierra norte.

El cerro numantino se eleva en sucesivos escalonamientos. El altozano ofrece una dilatada cumbre, de forma almendrada, de 500 metros de norte a sur y 260 metros de este a oeste. El río Duero, por occidente, y el Merdancho, más modesto, por el sureste, abrazan a Numancia, proporcionándole con sus fosos naturales aislamiento y protección. Su posición estratégica hay que relacionarla, además, con el control del vado, en el punto donde se juntan los ríos Duero y Tera, y donde confluyen los caminos radiales del circo montañoso de la Serranía Norte que comunican el Alto Duero con el valle medio del Ebro.

Apiano (*Iber.*, 91) comenta que la ciudad “estaba rodeada de espesos bosques” y que el río Duero era navegable, ya que era remontado por los mercaderes “en pequeños esquifes (...) con ayuda de velas”, para transportar vino y cereal. Estaba también la ciudad rodeada de zonas lagunares y pantanosas, todavía reflejadas en la existencia de pequeños encharcamientos en la zona endorreica próxima y constatada por la toponimia, que avalan las noticias de Apiano sobre la dificultad que tuvo Escipión para trazar el cerco por la zona noreste de Numancia, donde hubo una amplia laguna de unos 800 m. de largo, desecada en el siglo XIX⁵.

3. LA NUMANCIA CELTIBÉRICA

Sobre la fundación de la ciudad se han realizado diferentes propuestas; así, Schulten⁶ y otros autores la situaron hacia finales del s. IV a.C.; pero esta fecha fue rebajada por Taracena⁷ al observar que los objetos y armas aparecidos en Numancia eran más modernos, por lo que llevó su origen a una fecha de inicios del s. III a.C. Los análisis de C¹⁴, realizado a restos de madera caídos de la muralla, han aportado una fecha de 340±50 a. C., que indicaría una referencia para la antigüedad de la ciudad.

Apiano considera a Numancia la ciudad más poderosa de los arévacos. Al igual que el resto de las ciudades celtibéricas, era una ciudad-estado, que controlaba un amplio territorio con todo un engranaje de asentamientos, desde los de pequeño tamaño o aldeas, pasando por los de mediano tamaño y los “castillos”, dotados de buenas defensas, ordenados

2. TARACENA 1954.

3. *Id.* 1929; ROMERO 1991.

4. SCHULTEN 1954.

5. JIMENO *ET ALII* 2002; LICERAS 2014

6. SCHULTEN 1914-1931, t. II; *Id.* 1945: 24.

7. TARACENA 1941: 70.



Figura 2. Numancia desde el aire.

estratégicamente para asegurar la producción, el control de sus zonas de influencia y vías de comunicación⁸. La ciudad se configura como verdadero centro organizador, administrativo y político de su territorio.

Algunos historiadores romanos para destacar más el heroísmo de los numantinos, hablaron de la ausencia de murallas, así Floro (1, 34) indica que Numancia, “sin torres ni murallas, se mantuvo sola contra un ejército diez veces superior”. No obstante, los trabajos arqueológicos han puesto al descubierto, en diferentes lugares, la existencia de un recinto murado, avalando el testimonio de otros historiadores mejor informados, como Apiano. Este autor considera a Numancia “la ciudad más poderosa de los arévacos”, calculando para el perímetro de la ciudad 24 estadios, que con la equivalencia de 185 metros por estadio, suponen unos 4.400 metros de perímetro. Coincide con estos datos Orosio, que escribe más tardíamente (s. V). Estos datos corresponderían a toda la extensión del cerro, incluyendo sus laderas, pero no al recinto murado que encerraba la ciudad, asentada en su meseta superior.

A. Schulten⁹ imaginaba a Numancia coronada por una acrópolis murada de 7,6 ha (400 por 200 m) y un perímetro de unos 1.000 m, dedicando el terreno de las vertientes sin defensa exterior, para acoger los pueblos refugiados. Blas Taracena planteó objeciones a esta explicación de Schulten, considerando que la ciudad compacta y murada era mucho mayor de 7,6 ha, alcanzando una superficie intramuros de unas 22 hectáreas¹⁰. Las mediciones actuales permiten concretar que el perímetro del recinto murado de la ciudad celtibérica tiene unos 1.088m, que encierra una superficie de unas 8,36 ha. La urbanística de la ciudad se adaptaba perfectamente a la configuración del cerro, que remata en una amplia plataforma, a la que se acomodaba el límite de su caserío y línea defensiva.

E. Saavedra¹¹ calculó una altura para esta muralla de 6 m. No era uniforme en todo su perímetro, ofreciendo menos consistencia en los lados sureste y oeste, en donde el cerro ofrece mejores defensas naturales. Muestra distinta anchura en su base, ya que oscila entre los 2 y 4 m y algunos paramentos exteriores estaban contruidos con sillarejo,

8. LICERAS 2014.

9. SCHULTEN 1945: 156.

10. TARACENA 1954: 71.

11. SAAVEDRA 1861: 33.

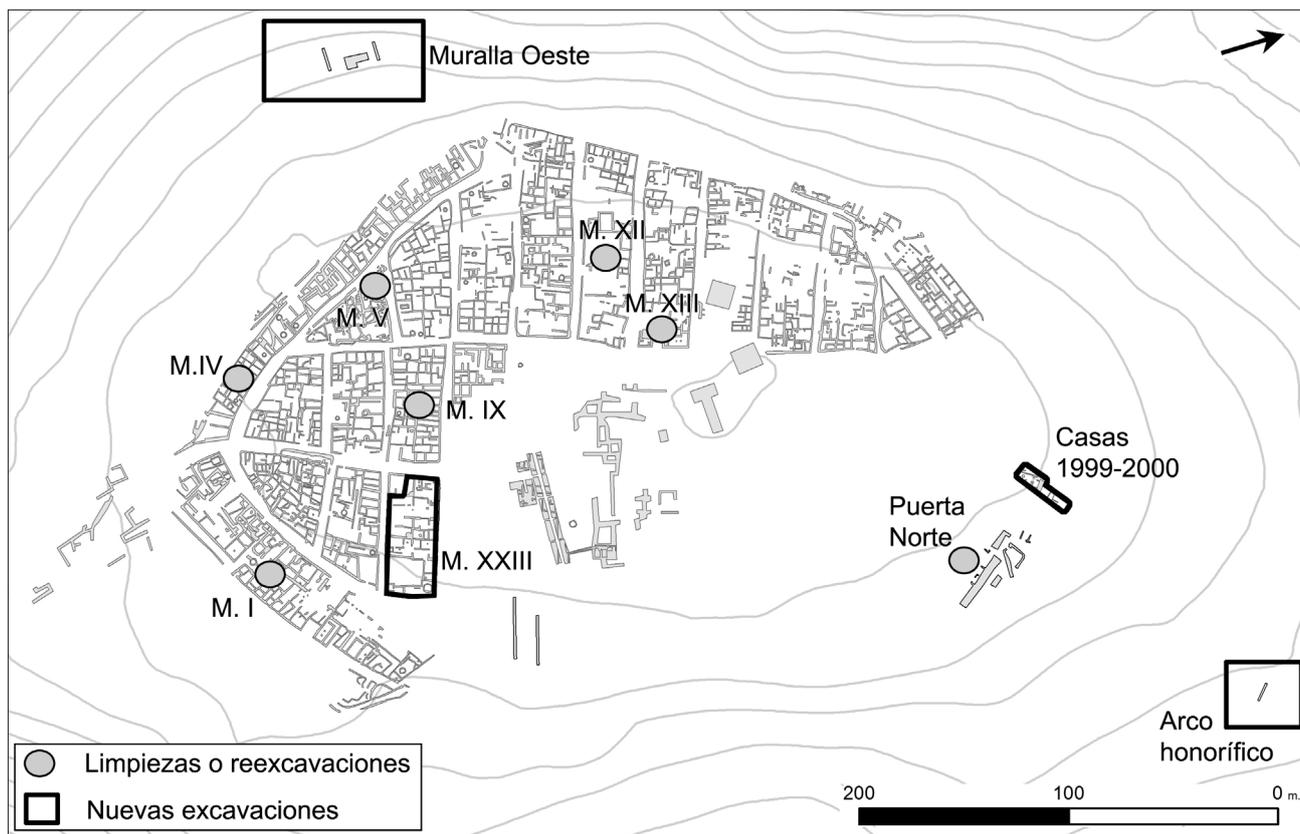


Figura 3. Intervenciones del Equipo Arqueológico en el cerro de La Muela.

pero por lo general se utilizaron grandes cantos rodados sin trabajar, los mismos que se emplearon para el relleno, unidos con barro. En ocasiones este relleno se organiza en torno a una espina longitudinal central constituida por cantos rodados de mayor tamaño y reforzado por muros transversales, a modo de cajones, disponiendo a intervalos torres cuadradas, de 3 m de salida. En la zona noreste la muralla quedaba separada de la parte posterior de las casas por una calle de ronda. Se han reexcavado y reconstruido dos tramos de muralla, uno en la puerta noreste dispuesta en codo, con muros de 4 m de anchura, flanqueada por dos torres cuadradas. El otro tramo se sitúa en el lado occidental, excavado anteriormente por Schulten¹² con una anchura de 2 m y un recerido de piedra de hasta 3,5 m de altura, para rematar en un parapeto realizado con adobes y reforzado con postes de madera, de unos 40 cm de anchura y 1,5 m de altura¹³. El recerido de adobe de la muralla está atestiguado también, en esta zona, en el yacimiento de Castilmontán, de los siglos II-I a. C.¹⁴.

La Comisión de Excavaciones (1906-1923), que excavó una amplia superficie de la ciudad, unas 6 ha, informa con cierta imprecisión del trazado y organización

de dos ciudades, considerando la inferior celtibérica y la superior romana. Ahora sabemos que estas dos ciudades se corresponden con dos momentos o fases de una misma ciudad romana imperial. La Comisión no tomó en consideración los trabajos estratigráficos realizados por Schulten y Koenen, en la Manzana IV¹⁵, donde documentaron por debajo de la ciudad romana, junto a la muralla, dos niveles superpuestos, atribuyendo el más antiguo a la ciudad destruida por Escipión en el 133 a. C. y la superpuesta tendría su final con las Guerras Sertorianas (75-72 a. C.).

Las casas del nivel inferior miden 12 m de longitud y unos 3 m de anchura y estaban divididas en tres estancias. Desde la primera se accedía a otra estancia subterránea o bodega, de 2 m de profundidad que, según Schulten¹⁶, servía como habitación de invierno y de hilado. Se trata en realidad de un almacén o estancia subterránea para conservar los alimentos, característica de la casa celtibérica. En ella, según Schulten, se encontraron muchas pesas de telar, que seguramente habían caído de la estancia superior, ya que el hallazgo de este tipo de pesas es frecuente en la habitación de entrada o vestíbulo, donde se instalaban los telares para

12. SCHULTEN 1945: 170.

13. JIMENO – CHAÍN 2001: 250.

14. ARLEGUI 1992.

15. SCHULTEN 1945: 170.

16. *IBID.*: 157.



Figura 4. Nivel celtibérico de la Manzana XXIII.

aprovechar la iluminación natural. Lo que no observó es que estas casas dejaban entre su lado estrecho posterior y la muralla una calle de ronda.

En los últimos años, los trabajos de excavación, realizados en la Manzana XXIII de época romana, han permitido documentar que la construcción de la ciudad de época imperial conllevó el enrasamiento y allanamiento de las ciudades inferiores, a excepción de los espacios adosados a la muralla, donde se ha conservado la estratigrafía más completa, ya que al construir la ciudad de época romana, se utilizaron los restos de la muralla celtibérica como bancale. Estos trabajos previos a la edificación de la nueva ciudad afectaron sobre todo al asentamiento de época sertoriana (75-72 a. C.) y también, en alguna medida, a la ciudad celtibérica destruida por Escipión Emiliano. Pero ésta ha podido ser documentada al mantener la base de los muros de las casas embutidos en el manto natural. Se puede observar como algunas de estas estancias prolongan sus muros por debajo de los que delimitan la manzana romana, insinuando un esquema urbanístico diferente¹⁷.

Se han podido diferenciar las casas de la ciudad celtibérica, destruida en el 133 a.C., que son las típicas

de planta rectangular, con una distribución espacial tripartita y, en ocasiones, con corral adosado (unos 70-80 m² con la estancia subterránea y el corral). Su basamento estaba realizado frecuentemente con una hilada de piedras planas, para asentar el alzado de las paredes y los muros interiores, separadores de estancias, que se construían con postes de madera –se han hallado restos quemados de pino, roble, álamo, sauce y fresno– y los espacios entre ellos se cubrían con muros de adobe o tapial, de unos 30 a 40cm. de grosor. Las paredes estaban enlucidas con barro y cal; la techumbre realizada con armadura de madera apoyaba sobre los postes de las paredes; la cubierta era de ramaje, sujeto a veces con barro y en algunas zonas, sobre los muros, con lajas de piedra. Estas casas tienen como habitación característica la estancia subterránea o “cueva”, destinada al almacenamiento y conservación de los alimentos¹⁸. Sería conveniente en los próximos años ampliar el espacio de excavación, a continuación de la zona excavada, para poder conocer no sólo las casas, sino también las características de la urbanística de la ciudad, ya que las fuentes nos hablan de barrios diferenciados como era en el que vivía el jefe numantino Retógenes, ya que según Valerio Máximo (3, 2, ext.7) “hizo un montón de materias inflamables en su barrio, el más hermoso de la ciudad, y le prendió fuego”.

17. JIMENO ET ALII 2012: 209; QUINTERO 2014; LICERAS ET ALII 2014; SANTOS ET ALII 2014

18. JIMENO ET ALII 2002: 96.

Otro aspecto a considerar es el contingente poblacional que acogía la ciudad celtibérica, para la que existe un contraste de datos. Una base de cálculo ha sido el número de guerreros citados en las fuentes clásicas. Así, Floro, Livio y Orosio, atribuyen a Numancia, para los años 143 y 133 a.C., 4.000 combatientes (o unos 16.000 habitantes); Apiano, 8.000 soldados antes de la guerra, y Veleyo indica que esta ciudad nunca armó más de 10.000 de sus propios hombres¹⁹. En relación con la superficie de la ciudad, Schulten calcula que la población militar de Numancia en tiempo normal sería de unos 2.000 guerreros (8.000 habitantes), y se refiere a guerreros del territorio numantino, no sólo de la ciudad. Cálculo que, según Taracena²⁰, resultaría acertado desde el punto de vista económico y también referido a una superficie de 22 hectáreas calculada por este autor (unos 100 metros cuadrados por vivienda familiar, descontadas las calles), pero estas aproximaciones se realizaban sobre una supuesta ciudad celtibérica, que ahora sabemos que se trataba de la ciudad romana²¹.

Podemos hacer una aproximación al número de habitantes centrándonos en los datos que aporta la planta de la ciudad celtibérica. Si asumimos unas estructuras habitacionales de unos 80 m², entre casa y patio, en una extensión de 8,36 ha, de las que se habitan unas 5,10 ha (3,26 ha de superficie de calles), en las que cabrían 630 casas de 80 m² y 510 casas de 100 m², que aportan un contingente de entre 2.000 y 2.500 habitantes. Probablemente con la valoración de espacios libres se podía asumir un componente poblacional de entre 1.500 y 2.000 habitantes²². Como podemos observar, estas últimas aproximaciones distan mucho de las realizadas atendiendo al número de combatientes que aportan los autores clásicos. Pero este cálculo, que resulta más acorde con la realidad arqueológica, no impide admitir un mayor volumen de población, por razones defensivas, en momentos excepcionales de conflagración bélica, que llevaría a los habitantes del territorio numantino a refugiarse en la ciudad.

4. ¿QUIENES REOCUPARON EL CERRO DE LA MUELA DESPUÉS DE LA DESTRUCCIÓN DE NUMANCIA POR ESCIPIÓN?

Tras la caída y destrucción de Numancia, en el 133 a.C., según Apiano (*Iber*, 98), Escipión “Reservándose cincuenta (de los vencidos) para el triunfo, vendió todos los restantes y arrasó la ciudad”... distribuyó el territorio de Numancia entre los vecinos, decidió las cuestiones pendientes en las demás ciudades, amonestó y multó a

las sospechosas, y se hizo a la mar en dirección a Roma“. Es muy probable, que los denominados vecinos haya que relacionarlos con la tribu de los Pelendones, que no aparecen citados en los textos clásicos en las guerras de Roma con Numancia, por lo que no debieron tener ningún conflicto con los romanos. Serán citados por Plinio (*N.H.* III, 3) posteriormente, en el s. I, cuando se lleve a cabo una política de restitución de fronteras.

Roma envió, según indica Apiano (*Iber*, 99), “a las zonas de Iberia recién adquiridas” una comisión senatorial “como era costumbre”, formada por diez senadores que tenía como misión la recogida de información, para la elaboración de un plan de actuación sobre las zonas conquistadas para “organizarlas sobre una base de paz”²³. La actuación de Roma en el valle del Ebro fue la de trasladar a otro lugar las ciudades indígenas, manteniendo su nombre. Por el contrario, en la zona del Alto Duero las ciudades se mantuvieron en su misma ubicación. Numancia no se reocupará de nuevo hasta época de Augusto.

La Comisión de Excavaciones (1906-1923) mantuvo que se produjo una despoblación del cerro de La Muela, entre la ciudad tomada por Escipión, en el 133 a.C., y la nueva ciudad que se levantaría en época de Augusto, a partir del 29 a.C.²⁴. Sin embargo, este planteamiento, no se ve avalado por la documentación arqueológica conocida, ya que la existencia de un significativo número de monedas autónomas y romanas, fechadas entre el 133 y el 75 a.C., indican relaciones comerciales de Numancia con ciudades del valle del Ebro y del noreste peninsular.

Se acepta generalmente que las acuñaciones celtibéricas van a experimentar un notable aumento en relación con las Guerras Sertorianas²⁵; sin embargo también se ha visto en el florecimiento de estas acuñaciones, entre finales del siglo II y comienzos del I a. C. la plasmación de una condición de frontera, es decir de un territorio ya incorporado, pero cuya organización u ocupación intensiva todavía no se ha efectuado²⁶. A esta documentación monetaria hay que añadir también la información, que alude a la participación de Numancia en las Guerras Sertorianas, además de las fuentes romanas hay que añadir el hallazgo de un glante de plomo con la estampilla de Sertorio, hallado en La Atalaya de Renieblas²⁷.

Además de la información monetaria, tenemos la información de los trabajos de excavación realizados por

19. SCHULTEN 1945: 156.

20. TARACENA 1941.

21. JIMENO *ET ALII* 2012: 209.

22. JIMENO – TABERNERO 1996: 431; JIMENO *ET ALII* 2004: 350-353

23. PINA 1997: 83.

24. MÉLIDA 1922: 180-182.

25. DOMÍNGUEZ-ARRANZ 1988: 160.

26. KNAPP 1979: 471; ROMERO 1992: 709.

27. GÓMEZ-PANTOJA – MORALES 2002: 303

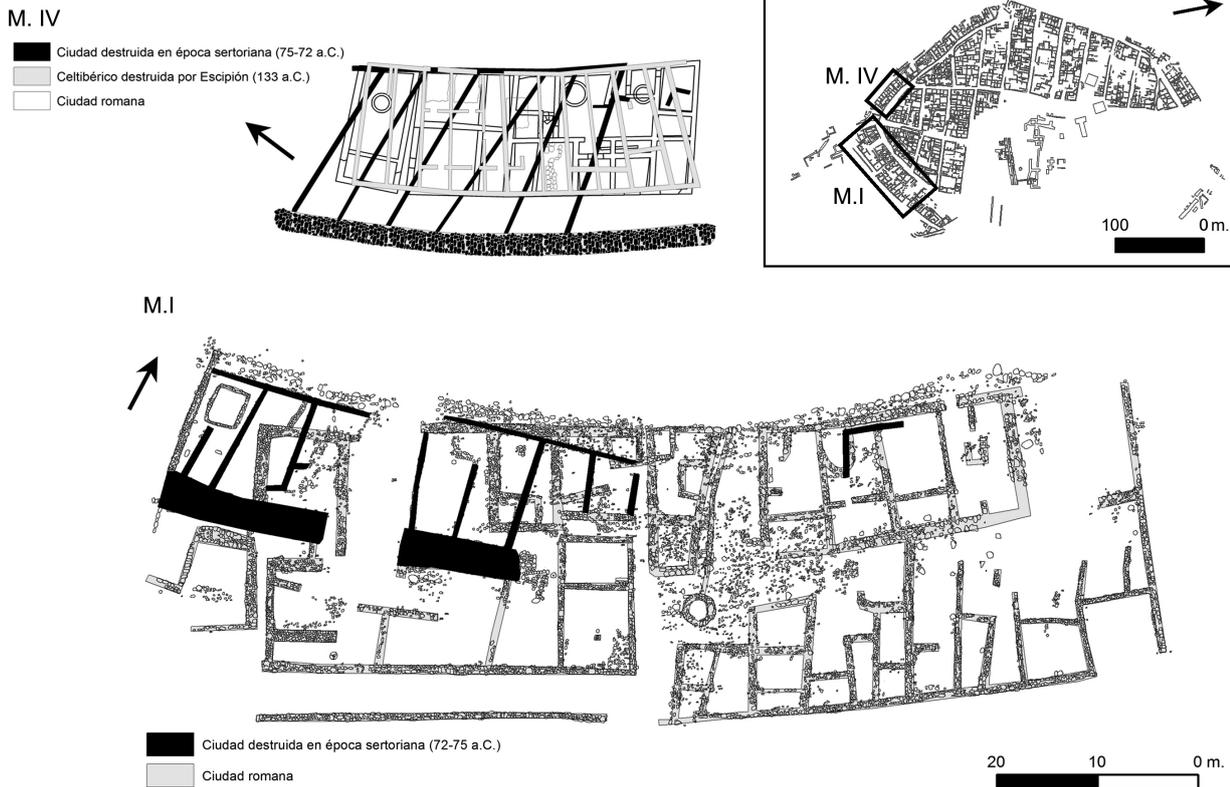


Figura 5. Superposición estratigráfica en las manzanas I y IV de Numancia.

Schulten y Koenen en la Manzana IV²⁸, en la que pudieron documentar por encima de la ciudad destruida por Escipión en el 133 a.C. y debajo de la romana imperial, otra de estructura celtibérica. Las casas de esta ciudad son también rectangulares pero más anchas y largas (16 m por 6 m), apoyándose en la muralla celtibérica por su parte estrecha posterior y que fue destruida en las Guerras Sertorianas (75-72 a. C.). No obstante, de esta ciudad es de la que tenemos una poca y escasa documentación, aunque también la hemos podido documentar en la limpieza y reexcavación realizada en la Manzana I, situada en el Barrio Sur. Las casas están realizadas con muros de unos 40cm de grosor, recrecidos con postes de madera y adobe y cubiertas vegetales. Las casas se acomodan, por uno de sus lados estrechos, donde se dispone la entrada, al trazado semicircular de la calle A y por el otro se adosa a la línea de muralla. A esta urbanística se le superpone la de la ciudad romana imperial, de casas más grandes y complejas

Se debería de relacionar a los pobladores de esta segunda ciudad celtibérica con los pueblos vecinos que ayudaron a Escipión a conquistar Numancia, compensándoles con la distribución entre ellos de su territorio. Ésta ciudad sería destruida al igual que Segontia Lanka (Langa de Duero, Soria), en la que a pesar de acusar cierta influencia romana,

según Taracena²⁹, las viviendas estaban construidas a la manera celtibérica, con zócalo de piedra y alzado de adobe y ramajes manteados de barro, hallándose la característica cueva o bodega en muchas de ellas.

5. NUMANCIA: CIUDAD PEREGRINA EN ÉPOCA DE AUGUSTO

En época imperial, con Augusto, surgió la necesidad de establecer un centro de referencia y control en relación con el Alto Duero, por lo que se recurrió al peso simbólico que tenía la revitalización de Numancia, como *mansio* en la importante vía XXVII del Itinerario de Antonino. Es normal que fueran los descendientes de los pelendones, que habían ocupado antes la ciudad, los que habitaran la nueva ciudad de Numancia y que tras la política practicada por Roma de restitución de fronteras quedara definitivamente vinculado su territorio a este pueblo.

Esto explicaría, que Numancia vuelva a ser citada por Plinio (*N. H.* III, 26; IV, 112) en un momento ya tardío, s. I d.C., relacionándola con la tribu de los Pelendones, adscribiéndolos al Convento Cluniense con cuatro *populi* “, de los que fueron ilustres los numantinos”³⁰.

28. SCHULTEN 1945: 157 y 170.

29. TARACENA 1929; *Id.* 1932; *Id.* 1941, 89-90

30. CAPALVO 1996: 67.

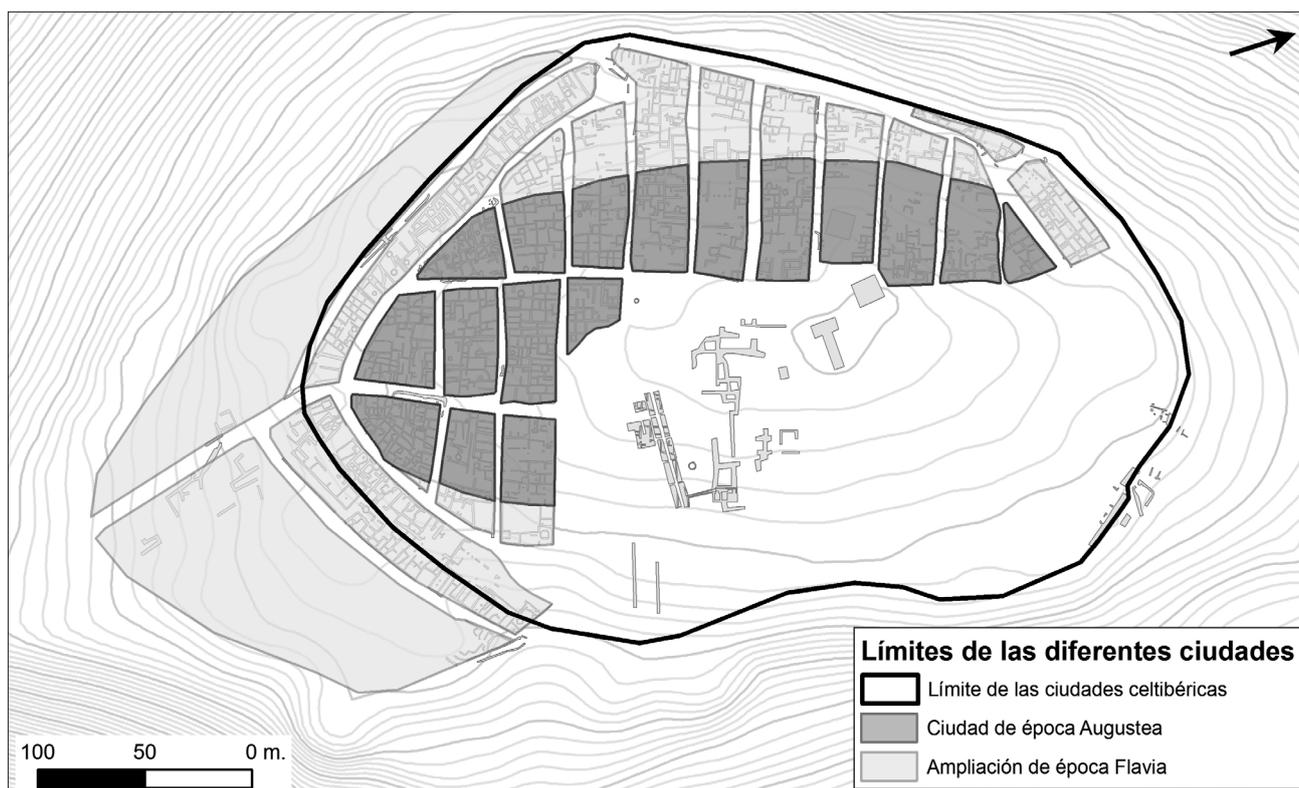


Figura 6. Límites de las diferentes ciudades de Numancia.

Entre ellos nació el Duero que, “pasando junto a *Numantia*, corre luego entre los Arévacos”. Las referencias de Plinio vinculando Numancia a los Pelendones y la de Ptolomeo que les asigna la ciudad de *Augustobriga* (sobre la antigua *Arekoratas*, en Muro, Soria), fueron la base que utilizó Taracena³¹ para situar a los *pelendones* en la Serranía Norte de Soria, relacionándolos con la denominada Cultura Castreña Soriana (siglos VI-IV a.C.), delimitando la zona pelendona con concreción cartográfica que ocuparía un área geográfica de unos 4.400 km².

La aparente contradicción de la atribución de la ciudad de Numancia por Apiano (*Iber.* 45-46) a los arévacos y posteriormente por Plinio (III,26) a los *pelendones*, pretendieron resolverla Bosch Gimpera y Schulten³², quienes lo explicaron, remontándose a las Guerras Celtibéricas, asumiendo la expansión de los arévacos hacia el Norte (según Estrabón los más poderosos), que arrebatrían a los *pelendones* parte de su límite sur, por lo que les sería devuelto posteriormente por los romanos, después de las Guerras Sertorianas (83-72 a. C.), al practicar estos, una política de reintegración de fronteras, para una mayor seguridad y eficacia. No obstante, Taracena³³ planteó otro esquema

explicativo sobre bases distintas, entendiendo que se trataba de dos culturas y dos tribus: una más antigua de pastores, sometida y otra dominante, más moderna, de gentes agrícolas, no citando a la primera Polibio-Apiano, porque era sólo un recuerdo histórico y en cambio nombrándola Plinio en los inicios de la Era, cuando aun estaba vivo el recuerdo de la organización independiente del país, o Ptolomeo, ciento veinticinco años más tarde, en obras escritas con afán descriptivo, con pura intención geográfica.

De lo comentado anteriormente, se puede deducir, como así lo hizo la Comisión de Excavaciones, que los repobladores serían celtíberos sometidos que, como en otros puntos de la Península, siguieron viviendo conforme a sus costumbres. En relación con esta interpretación hay que tener en cuenta que la Comisión de Excavaciones sólo consideraba la existencia de dos ciudades en Numancia y que además se superponían ajustándose en gran medida a su urbanística y trazado de calles. La ciudad inferior sería para la Comisión de Excavaciones la celtibérica destruida en el 133 a. C., quedando el cerro sin ocupar hasta la ciudad de época imperial romana³⁴. Con los datos actuales consideramos que estos dos trazados urbanísticos corresponden a dos fases de una misma ciudad de época imperial.

31. TARACENA 1929; *Id.* 1933; *Id.* 1954: 200-206

32. BOSCH GIMPERA 1932: 553; SCHULTEN 1945: 25.

33. TARACENA 1954: 203-204.

34. MÉLIDA 1922: 180-182.

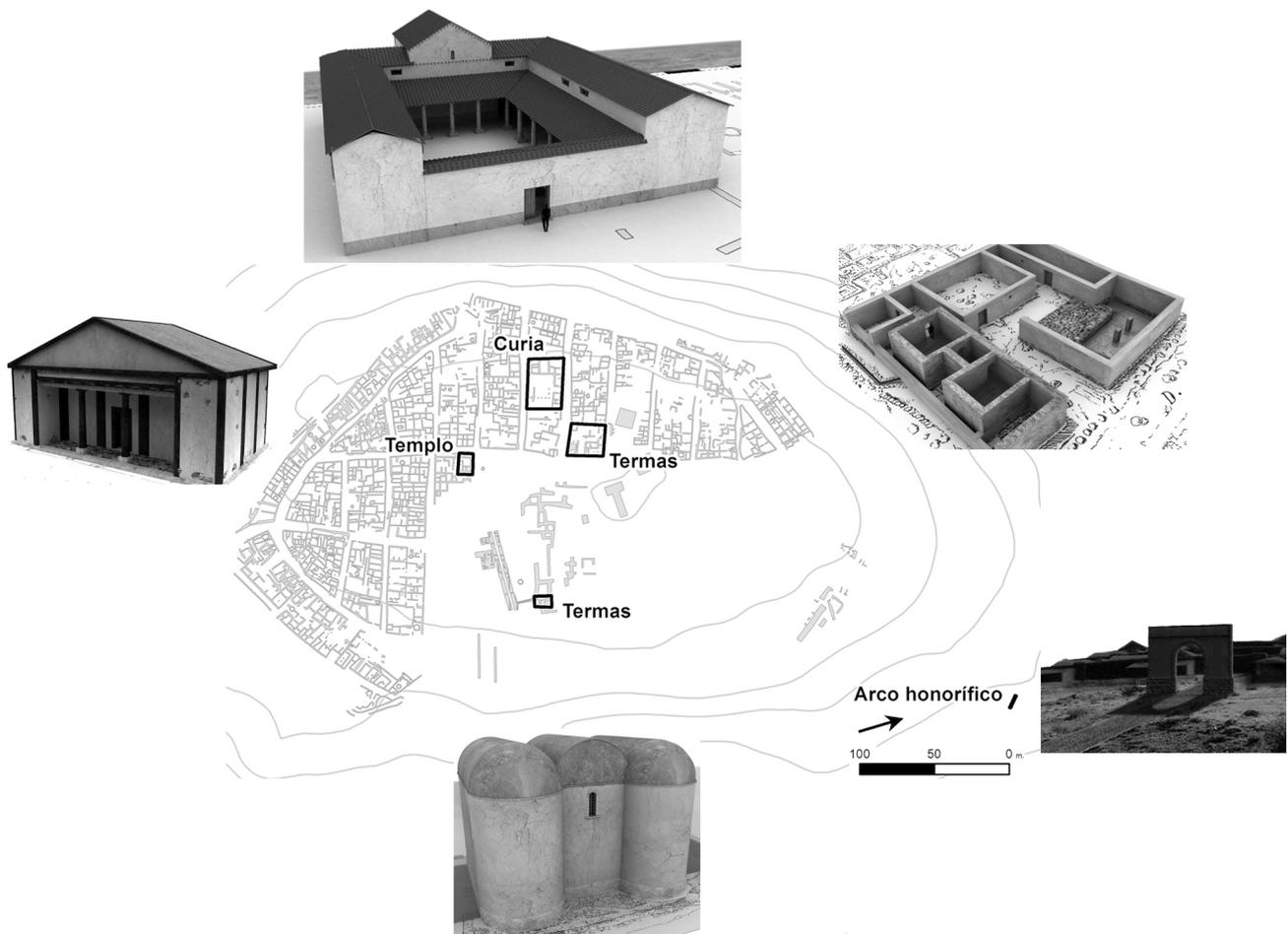


Figura 8. Edificios públicos de época Flavia. Reconstrucciones de D. Médez (revives.es).

Si analizamos detenidamente la urbanística de la ciudad romana, que es la que han dejado visibles los trabajos de La Comisión y que oculta el trazado general de las ciudades anteriores, podemos observar como hay una primera planificación muy simétrica y una ruptura de esa planificación en un momento posterior. La ciudad fue planificada inicialmente en forma de “almendra”, adaptando o condicionando su límite por la zona sur, norte y oeste a la línea de muralla celtibérica, que sería todavía visible, sirviendo de bancal de aterrazamiento, para adaptar las nuevas construcciones, tanto por el interior como por el exterior. No ocurrió lo mismo en el lado este, donde inicialmente la urbanística de la ciudad romana no alcanzó la línea de la muralla antigua hasta una ampliación posterior.

Para la construcción de la ciudad augustea se llevó a cabo inicialmente un arrasamiento de los restos constructivos de las dos ciudades celtibéricas más antiguas, la inicial destruida por Escipión y la posterior en las Guerras Sertorianas, enrasando todo el cerro hasta llegar al manto natural. Este barrido ha condicionado la conservación de las ciudades anteriores. De la ciudad

destruida por Escipión se han mantenido aquellas casas que tenían la base de sus muros embutidos en el manto natural, así como las estancias subterráneas o bodegas y las casas próximas a la muralla. Esta defensa también ha protegido algunas de las casas destruidas en época sertoriana, que se dispusieron sobre la celtibérica anterior, pegadas a la muralla.

La razón de que hayan quedado muestras de viviendas de las antiguas ciudades en las zonas pegadas a la muralla, se explica porque al construir la ciudad romana quisieron mantener los restos de la muralla celtibérica para utilizarla como bancal de aterrazamiento, por lo que en estas zonas no rebajaron sino que incluso rellenaron, lo que permitió que fueran documentadas por Schulten³⁵ en su excavación de la manzana I y en la limpieza que realizamos en el Barrio Sur³⁶.

La ciudad se ordenó con un esquema indígena, en torno a dos largas calles que presentan cierta sinuosidad,

35. SCHULTEN 1945: 170.

36. JIMENO – CHAÍN 2005-2006: 251-254.

trazadas en dirección norte-sur y un número mayor de calles en dirección Este-Oeste, para protegerse mejor del viento dominante; a su vez la ciudad quedaba circunvalada por una calle de ronda, limitada por el trazado de las manzanas interiores y por la muralla con casas adosadas superpuestas sobre los restos de las anteriores celtibéricas, amortizando de esta manera la línea defensiva de la ciudad antigua.

Dejando aparte la adaptación urbanística de la muralla, el interior de la almendra quedaba perfectamente dividida en dos franjas externas, de forma elíptica, totalmente simétricas y manteniendo proporciones y espacios geométricos muy similares: triangulares para adaptarse a los extremos de la elipse y manzanas rectangulares más grandes según se elevaba el arco semicircular con sus lados más o menos curvados, según se iba ampliando la anchura de la elipse; a su vez el lado opuesto de éstas se adaptaban a la linealidad mayor o menor de una y otra calle. Las manzanas centrales de la ciudad, delimitadas por las dos calles principales (B y D), son de forma rectangular y algo más grandes que las laterales; sólo las situadas en los extremos curvan uno de sus lados para amoldarse a la delineación de la forma almendrada.

6. NUMANCIA: *MUNICIPIUM* EN ÉPOCA FLAVIA

En un momento posterior, en época Flavia, cuando la ciudad recibe la concesión del *Ius Latii* y el grado de *municipium*, conllevó un aumento de población. La ciudad va a engrandecerse, ocupando la zona occidental de la meseta, que había quedado libre. Esta actuación consistió en alterar el trazado original de las manzanas y calles de la zona oeste para prolongarlas hasta el límite que imponía la línea de la muralla celtibérica, sobre la pendiente natural del cerro, dejando una estrecha calle de ronda entre las manzanas y la muralla. Esta actuación y ampliación urbanística vino a romper la simetría del trazado inicial, creando manzanas desproporcionadas y muy largas. La ampliación afectó a las manzanas VII, IX, XI, XII, XIII, XIV, XV y XVI, quedando acusada por el desajuste de la nueva alineación con la linealidad que mantenía el trazado anterior, así como, por la diferente ordenación de las nuevas casas construidas, que tenían que adaptarse a la curvatura de la nueva calle de ronda. Sólo en el lado norte se puede observar la línea de la muralla celtibérica sin adosamientos de casas. Esta expansión se trasladó también a la ladera sur, donde la ciudad fue ampliada unas tres hectáreas.

Será ahora cuando la Curia va a dotar a la ciudad de cierta monumentalidad, construyendo aquellos edificios públicos característicos de toda ciudad romana: un arco

honorífico delante de la entrada a la ciudad; un edificio público con patio columnado, probablemente la Curia; dos termas, unas para hombres y otras para mujeres; así como un templo *in antis*, en una de las dos calles principales. No obstante, la ciudad no perdió sus características indígenas, ya que el mayor número de casas siguieron manteniendo su techado con cubierta vegetal, desechando la *tegula* y la *imbrex* romana, pero transformaron las características del espacio doméstico, en relación con la ciudad celtibérica, incorporando módulos cuadrangulares de mayores dimensiones y compartimentados funcionalmente. Con patio de entrada (8 m de largo por 3 m de ancho) que acusa la estructura del horno de pan y la casa de 140 m² con vestíbulo, cocina, dos estancias-dormitorio, una cuadrapajar y un pequeño corral³⁷.

Este proceso de cambio necesitaría de un tiempo para acomodar las estructuras indígenas y los modos de vida, con ellas relacionadas, a las exigencias de la nueva realidad socioeconómica. Sería la riqueza ganadera, bien atestiguada en la etapa celtibérica, la que recibiría un gran impulso, vinculada al desarrollo de una industria textil, aprovechando los cauces de comercialización propiciados por el Imperio³⁸.

A partir de este momento, Numancia pasará a depender e integrarse económica y políticamente en el Imperio Romano, abandonando la organización autosuficiente de la ciudad-estado para incorporarse a la compleja estructura política y económica del Imperio, donde primará la especialización productiva, propiciada por la concentración de grandes propiedades agropecuarias, lo que conllevaría importantes cambios en las relaciones personales y de dependencia de las estructuras indígenas³⁹.

En Numancia, a partir de época flavia, se acusará progresiva pero lentamente el peso del aparato ideológico y socioeconómico del Imperio, a través de las instituciones municipales. Este despegue de Numancia comportó un mayor aprovechamiento agrícola del entorno, posiblemente basado en el cereal de trigo y cebada. Así lo muestra la existencia de pequeños asentamientos rústicos o *villae* en las proximidades de la ciudad, como los de Castillejo, Peñas Altas, Peña Redonda, Merdancho, Valdélilo, Las Revillas y La Vega⁴⁰. Los análisis polínicos indican también la existencia de drenajes en las orillas de los ríos, destinados al acondicionamiento de tierras para huertos. En este

37. JIMENO ET ALII 2002, 128.

38. SCHEIDEL 2009: 63; BERMEJO 2014a: 328-329.

39. BERMEJO 2014: 31-32.

40. SCHULTEN 1914; MORALES 1995.

sentido hay que comentar la noticia de Plinio (*N. H.* XV, 55), correspondiente al s. I, que nos habla de la fama que tenían en Roma las peras numantinas, *pira numantina*, una variedad de pera tardía, que incluso llegó a ser artículo de lujo.

También se acusa un aumento del número de personas que constituyen las unidades domésticas, reflejadas en la presencia de esclavos, que formaban parte de la *domus*, lo que queda atestiguado en dos lápidas funerarias, ahora embutidas en las paredes de la ermita románica del pueblo de Garray, fechadas en el siglo II y dedicadas por dos esclavos libertos en agradecimiento a sus patronos. Una de las inscripciones la dedica *Herennius Modestus* a *Lucius Herennius Eudemus* y otra *Luporus* a *Lucius Gallus Avitus*. En la primera de las inscripciones se puede observar como ha funcionado la transmisión de nombres, ya que el del liberto está formado por el *nomen* de su patrono, *Herennius*, y por el que tenía antes de ser liberto *Modestus*⁴¹.

Los rasgos de monumentalidad, que se acusan en Numancia a partir de época Flavia, se ven refrendados por la construcción de un magnífico monumento funerario que fue desmantelado. Sus sillares, con sus correspondientes adornos, fueron trasladados y embutidos en diferentes construcciones de los pueblos de su entorno, a partir de estos Gutierrez Behemerid (1993) ha podido realizar gráficamente una restitución parcial del mismo. El monumento estaba dedicado a *L(ucio) Valerio Nasonis f(ilio) / Quir(ina tribu) Nepoti an(or)um / h(eres) ex t(estamento)*, a Lucio Valerio Nepote, hijo de Nasón, de la tribu Quirina, de 45 años, el heredero del testamento.

Este monumento estaba situado probablemente en una potente plataforma, todavía visible en una finca de labor, que ha soportado el embate de los tractores, situada entre Numancia y el pueblo de Velilla, próxima a la vía romana número XXVII del Itinerario de Antonino. Es en época flavia cuando se produce un incremento de construcciones funerarias de carácter monumental, lo que se ve refrendado por la adscripción del difunto a la tribu Quirina. Se trataría de un personaje vinculado a la élite local⁴².

El proceso de monumentalidad en Numancia se centra fundamentalmente en los edificios públicos, pero las estructuras domésticas siguen manteniendo en gran medida las mismas características que en la fase anterior con sus cubiertas de paja. Sólo destacan las casas del barrio

sur, el más agradable de habitar, que en un intento de remedar la *domus* romana se dotan de un patio porticado con columnas toscanas. Este barrio estaría ocupado por el grupo acomodado de la ciudad, ya que se halló en una de estas casas el equipo quirúrgico de un *medicus* y en otra una colección de *stila* para escribir sobre tablilla de cera, que estaría relacionada con un *notarius*. Algunas casas aisladas muestran cierta distribución del modelo romano, como una situada en la manzana XVII, a la que se entra por un portal alargado que conduce a un peristilo de aspecto corintio, que conserva los basamentos de seis columnas y habitaciones a los lados del atrio. Se acusa también una mejora de los servicios sanitarios, ya que el agua de lluvia se recogía en aljibes y el sobrante se conducía a las vertientes por pequeñas atarjeas. No obstante, es probable que la continuidad, en gran medida, del modelo tradicional indígena por un sector de la comunidad, aquella que quedaba al margen de las élites, como plantea Bermejo⁴³, se pudo haber mantenido hasta el inicio de época tardoantigua.

BIBLIOGRAFÍA

- ARLEGUI, M. (1992): "El yacimiento celtibérico de 'Castilmontán' Somaén (Soria): el sistema defensivo", [en] *II Symposium de Arqueología Soriana*, Diputación Provincial de Soria, Soria, 495-514.
- BERMEJO, J. (2014): *Arqueología biopolítica. La sintaxis espacial de la arquitectura doméstica romana en la Meseta oriental*, La Ergástula, Madrid.
- (2014a): *Arqueología de los espacios domésticos romanos: condiciones de vida y sociedad en la Meseta nordeste durante el periodo imperial*, Diputación Provincial de Soria, Soria.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*, Alpha, Barcelona.
- BURILLO, F. (2007): *Los Celtiberos. Étnias y estados*, Crítica, Barcelona.
- CAPALVO, Á. (1996): *Celtiberia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ-ARRANZ, A. (1988): "La moneda celtibérica", [en] F. Burillo (ed.), *Celtiberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 155-170.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. - MORALES, F. (2002): "Sertorio en Numancia: una nota sobre los campamentos de la Gran Atalaya", *Gladius*, Anejos 5, 303-310.
- GUTIÉRREZ-BEHEMERID, M. Á. (1993) "El monumento funerario de Lucio Valerio Nepote de Numancia", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LIX, 155-167.
- JIMENO, A. (1980): *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Diputación Provincial de Soria, Soria.
- JIMENO, A. - CHAÍN, A. (2005-2006): "El Plan General

41. JIMENO 1980: 82-85.

42. GUTIÉRREZ-BEHEMERID 1993

43. BERMEJO 2014: 31.

- de trabajos en Numancia, de 1962, y los problemas estratigráficos”, *Kalathos* 24-25, 239-258.
- JIMENO, A. - CHAÍN, A. - QUINTERO, S. - LICERAS, R. - SANTOS, A. (2012): “Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas”, *Complutum*, 23, 1, 203-218.
- JIMENO, A. - DE LA TORRE, J. I. - BERZOSA, R. - MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Junta de Castilla y León, Soria.
- JIMENO, A. - REVILLA, M. L.; DE LA TORRE, J. I. - BERZOSA, R. - MARTÍNEZ, J. P. (2002): *Numancia (Garray, Soria). Guía Arqueológica*, Asociación de Amigos del Museo Numantino y Junta de Castilla y León, Soria.
- JIMENO, A. - TABERNEIRO, C. (1996): “Origen de Numancia y su evolución urbana”, *Complutum*, Extra 6, 415-432.
- KNAPP, R.C. (1979): “Celtiberian conflict with Rome: policy and coinage”, [en] *Actas del II Coloquio de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 465-472.
- LICERAS, R. (2014): “Sobre el territorio de los numantinos”, [en] *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía*, Glyphos Publicaciones, Valladolid, 177-190.
- LICERAS, R. - SANTOS, A. - QUINTERO, S. - CHAÍN, A. - DE LA TORRE, J. I. - JIMENO, A. (2014): “Nueva iconografía en una vasija de Numancia”, [en] F. Burillo - M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre los Celtiberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Teruel, 331-337.
- LORRIO, A. (2005): *Los Celtiberos*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MÉLIDA, J. R. (1922): *Excursión a Numancia pasando por Soria y repasando la Historia y las Antigüedades numantinas*, Ruiz Hermanos Editores, Madrid.
- MORALES, F. (1995): *Carta arqueológica de Soria: La altiplanicie soriana*, Diputación Provincial de Soria, Soria.
- PINA, F. (1997): “Las comisión senatoriales para la reorganización de Hispania (App., 99-100)”, *Dialogues d'histoire ancienne*, 23, 2, 83-104.
- QUINTERO, S. (2014): “Despiece de un asta de ciervo para la obtención de mangos, hallada en Numancia (Garray, Soria)”, [en] *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía*, Glyphos Publicaciones, Valladolid, 267-280.
- ROMERO, F. (1991): *Los Castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*. *Studia Archaeologica* 80, Valladolid.
- ROMERO, M. V. (1992): “La romanización en la provincia de Soria”, [en] *II Symposium de Arqueología Soriana*, Diputación Provincial de Soria, Soria, 699-744.
- SAAVEDRA, E. (1861): *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustróbriga*, Memoria de la Real Academia de la Historia, Tomo IX, Madrid.
- SCHIEDEL, W. (2009): “In search of Roman economic growth”, *Journal of Roman Archaeology*, 22, 46-70.
- SANTOS, A. - LICERAS, R. - QUINTERO, S. - CHAÍN, A. - DE LA TORRE, J.I. - CATANZARITI, G. - DIETZ, CH. - V. SILVIA - JIMENO, A. (2014): “Molde singular de fíbula anular, hallado en la ciudad celtibérica de Numancia”, [en] F. Burillo - M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre los Celtiberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Teruel, 257-264.
- SCHULTEN, A. (1914): *Mis excavaciones en Numancia, 1905-1912*, Barcelona.
- (1945): *Historia de Numancia*, Ed. Barna, Barcelona.
- (1954): *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona.
- TARACENA, B. (1929): *Excavaciones en la provincia de Soria y Logroño*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 103, Madrid.
- (1929): *Excavaciones en la provincia de Soria y Logroño*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 103, Madrid.
- (1932): *Excavaciones en la provincia de Soria y Logroño*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 119, Madrid.
- (1933): *Tribus celtibéricas. Pelendones*, Sociedad da Martins Sarmiento, Guimaraes.
- (1941): *Carta Arqueológica de España. Soria*, Instituto Diego Velázquez, C.S.I.C., Madrid.
- (1954): “Los pueblos celtibéricos”, [en] *Historia de España. Ramón Menéndez Pidal*, I, 3, Madrid, 195-299.